



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 del T.R.L.P.I. (Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 12 abril 1996)

JUAN CASTELLANOS GOMEZ

REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA DE AYLLON, EN LA
ESPAÑA HISPANO-MUSULMANA. (SIGLO X)

Es normal que toda clase de monografías que tratan de la dominación musulmana en nuestra Patria, adolezcan de un vacío histórico comprensible muchas veces por falta de datos fidedignos, y otras, por realizarse el estudio o investigación, en el recuento silencio de archivos y bibliotecas exclusivamente, sin dirigir la mirada al escenario donde tuvo lugar el acontecer narrado, o a las huellas materiales que afortunadamente puedan subsistir.

El profesor Sánchez Albornoz manifestaba que el historiador, y mucho más el medievalista, tiene que hacer de modo más o menos consciente, un difícil equilibrio entre las escasas fuentes que posee y las conclusiones que deduce. Nos han llegado documentos historiográficos que no han sido escritos por las gentes que nos interesa conocer, sino por sus rivales o enemigos, incorporando el componente analítico de la parcialidad.

Efectivamente, sin el complemento de fuentes históricas musulmanas, poco sabríamos de la actividad que los soberanos de León y Pamplona desplegaron contra Al-Andalus, en aquel largo y crítico período de nuestra historia.

Los cronistas cristianos de los siglos IX y X (Crónica de Alfonso III, Sampiro, Albendense, Cardena, etc.), nos proporcionan noticias escuetas, casi telegráficas, y muchas de ellas, no coincidentes en cuanto a fechas y lugares, por lo que el investigador tiene que ser consciente, de que sus deducciones no podrán ser definitivas.

La documentación procedente de los archivos monásticos, posiblemente la más exacta y abundante, ha servido y sirve para clarificar muchos pasajes oscuros de nuestra historia; pero nor-

malmente recoge lo que interesaba conservar para justificar la propiedad, como testamentos, compraventas, donaciones, etc.

Fray Justo Pérez de Urbel dijo que: "...la historia de aquella Castilla primitiva ha sido contada, glosada e interpretada de mil maneras".

De todos es conocido el evidente enlace de la Geografía con la Historia para ilustrar la vida y marcha de las naciones; según Modesto Lafuente y en el discurso preliminar a su amena Historia de España, dice: "...la humanidad vive, la sociedad marcha, los pueblos sufren cambios y vicisitudes, los individuos obran; esta es la humanidad y la vida de la humanidad es su historia". Esta historia sufre radicales transformaciones en muy corto espacio de tiempo, pero la geografía permanece casi invariable.

Si en historia negásemos todo aquello que no estuviere contenido en documentos escritos, apenas quedaría en pie su esqueleto; sin olvidar que la arqueología, trabajo constante e interminable, a veces suple con creces el silencio de los viejos pergaminos. La toponimia, fuente complementaria de indudable valor, puede desvelar muchas de las incógnitas pendientes.

Se han publicado brillantes monografías de pueblos, villas y lugares (1) por historiadores locales o modernos cronistas, y en muchas de ellas, se aprecia el gran vacío histórico en cuanto se aborda el período inicial hispano-musulmán, y más concretamente, el comprendido entre los siglos VIII al XI.

En uno de mis recientes trabajos publicado en la Revista de Historia Militar (2), intenté demostrar la importancia estratégica de la Cabeza de Extremadura o cuenca alta del río Duero, durante el siglo X y primera década del XI. Entre otras varias conclusiones deduje que, el castillo de Ayllón tuvo que jugar un importante papel en aquel enclave estratégico o "teatro de operaciones", donde el frente bélico, no solo se estabilizó como en otras regio-

nes de nuestra geografía, sino que durante más de un siglo, se disputaron constante y encarnizadamente sus posiciones.

En la invasión de España por los musulmanes hay que distinguir dos fases: la de conquista y la de incursiones periódicas para castigar y debilitar al enemigo. (3)

Bien sabemos, que a partir del último tercio del siglo VIII, los musulmanes desistieron del dominio total de la península, como de territorios allende los Pirineos. (4)

Respecto a la Reconquista iniciada desde el estrecho reducto de la cordillera cántabro-asturiana, podemos considerar tres etapas que se desarrollaron entre los siglos VIII al X. (5)

La primera etapa realizada por el yerno de D. Pelayo, Alfonso I el Católico (739-757) que aprovechando la guerra civil entre bereberes y árabes, con total derrota de los primeros, así como del hambre y epidemias de los años 750 a 755, extiende sus conquistas hacia el sur y este, desalojando a los musulmanes de la cuenca alta del Ebro y valle del Duero, obligando a estos a replegarse al sur de La Sierra. (Carpeto-Vetónica). Alfonso I convirtió la tierra en un yerno hasta el Duero, aunque ello no presuponga que la Reconquista alcanzase dicha cuenca, por falta de efectivos humanos que pudiesen poblarla (6). La reacción musulmana fue prácticamente nula, debida a las graves disensiones internas en el emirato de Córdoba.

Cuando en el 756, se adueña del poder el superviviente omeya y primer emir independiente Abd-al-Rahman I (756-788), la línea fronteriza entre las dos Españas, estaba marcada claramente por La Sierra, en su zona centro; Talavera, Toledo y Guadalajara, constituyeron las avanzadas del Islam, aunque teóricamente, pues su rebeldía con el poder central era casi permanente.

Los sucesores de Abd-al-Rahman I, Hihsam I (788-796 y Alhakam I (796-822), tuvieron que dedicar su mayor esfuerzo a

combatir tanto las insurrecciones internas como las que prendían sin cesar en las Marcas o fronteras, alrededor de las plazas de Mérida, Toledo y Zaragoza.

Abd-al-Rahman II (822-852), consigue dominar a los insurrectos cordobeses y castiga en frecuentes campañas al reino astur. Alfonso II el Casto (791-842), tuvo que soportar frecuentes acciones de represalia que incluso llegaron a destruir la capital del reino, Oviedo (años 794 y 795), pero los musulmanes tampoco disponían del elemento humano para repoblar las zonas reconquistadas (7).

De este breve resumen histórico referente a la primera etapa de la Reconquista, deducimos la existencia de una extensa zona poco poblada, comprendida entre el reducto cántabro-astur y el Sistema Central, abarcando la cuenca del Duero, que como "zona de nadie", pudo constituir un verdadero "desierto estratégico".

Eduardo Manzano Moreno, de forma muy documentada y basándose principalmente en documentos históricos musulmanes (8) demuestra que, el concepto de "desierto estratégico" es prácticamente insostenible por datos históricos conocidos (9). Igualmente, la existencia de una frontera hispano-musulmana estructurada orgánicamente desde el Atlántico al Mediterráneo, no se puede definir hasta mediado el siglo X (10).

Una total despoblación del valle del Duero, en este largo y crítico período de nuestra historia, no es comprensible. Aunque la población fuese escasa, quedarían restos cristianos y musulmanes, en muy precarias condiciones de vida y con la permanente amenaza del robo, el saqueo, la venganza y la muerte. En expresión de F. Justo Pérez de Urbel: "...hubo que esquilmar a los pueblos, mil veces saqueados en nombre de la cruz y de la media luna...", poniendo un dramatismo sin igual, a esta tierra castellana (11).

La segunda etapa de la Reconquista tuvo lugar en tiempos de Alfonso III el Magno (866-910). El año 868 ordena la ocupación

de Oporto; en el 878 ocupa Coimbra; entre el 882 y 884 puebla Castrojeriz, Burgos y Ubierna, dominando la importante calzada romana que procede de Astorga (Astúrica Augusta), se comunicaba con el valle del Ebro por el desfiladero de Pancorvo. A partir del 884, puebla y fortifica Zamora, en la renombrada Vía de la Plata, Simancas y Dueñas.

Le sucede su hijo García I (910-914), que traslada la capital del reino de Oviedo a León. Ayudado por los castellanos amplía los límites del reino alcanzando el río Duero. Según los Anales Castellanos I: "En el 912, poblaron los condes, Nuño Núñez a Roa, Gonzalo Téllez a Osma, y Gonzalo Fernández a Haza, Clunia y San Esteban de Gormaz, junto al río Duero", plazas, todas ellas, situadas o flanqueando la calzada romana que procedente de Astorga pasaba por Roa, Osma, Numancia y por Tarazona alcanzando el valle del Ebro.

Igualmente, en colaboración con Sancho Garcés I de Pamplona, extiende sus conquistas por La Rioja, alcanzando en el 913 las tierras de Nájera, Viguera, Calahorra y Arnedo.

Alfonso III y su hijo García, fueron los verdaderos precursores de la Reconquista.

Por las escuetas referencias que nos proporcionan los Anales Castellanos y Crónicas de la Reconquista sabemos que, en el corto reinado del rey García se alcanza el río Duero y en colaboración de condes castellanos se pueblan y fortifican puntos específicos como Roa, Haza, Clunia, San Esteban de Gormaz y Osma; se va configurando la frontera cristiana en la línea del Duero a partir del año 912 (12).

Según la opinión de algunos cronistas, la ocupación y fortificación de Haza corresponde a la actual villa de Riaza, (13) partido judicial del mismo nombre en la provincia de Segovia, y que toma su nombre del río que la atraviesa. Tengo mis dudas sobre

esta interpretación, y creo más bien, que el poblamiento realizado por el conde Gonzalo Fernández en el 912, correspondía a la zona del río Haza o Aza, por razones que expondremos más adelante, o bien, de algún lugar próximo ignorado.

En el emirato la anarquía era permanente, tanto en el interior como en las fronteras, muchas veces apoyada por los reyes de León y Pamplona (14).

En el 912, accede al trono omeya Abd-al-Rahman III an-Násir (912-961); con tenacidad y contundencia va dominando la situación tanto interior como fronteriza a pesar de la constante oposición de los reyes cristianos Ordoño II (914-924), su hijo Ramiro II (931-951) y el conde castellano Fernán González (920-970).

La tercera etapa de la Reconquista se realizará durante el reinado de Ramiro II, siendo conde de Castilla Fernán González, como consecuencia de la victoria conseguida sobre an-Násir, en la batalla de Simancas-el Barranco, en el 939 (15). Se consolidan todas las fortalezas de las márgenes del Duero y se extiende la frontera hacia el río Tormes, poblando y fortificando "Salamanca, Ledesma, Baños, Alhandega, Peña y otros", sirviendo de cobertura al gran centro militar de Zamora.

En el 940, "pobló el conde Fernán González la ciudad de Sepúlveda, con el auxilio de Dios".

Graves disensiones habidas entre el rey Ramiro y el conde Fernán González, impidieron una mayor explotación del éxito conseguido en la batalla de Simancas, circunstancia aprovechada por el califa, an-Násir, para consolidar sus fronteras, siendo Tolledo la base militar en esta zona central (16). Del 940 al 944, realiza frecuentes incursiones de castigo en territorio cristiano.

En el 946, ordena a su más prestigioso general Gálíib ibn Abd-al-Rahman la ocupación, reedificación y fortificación de Medina-celi (17).

Con este breve resumen histórico pretendemos reseñar ciertos aspectos que consideramos esenciales para nuestro estudio:

— Los Anales Castellanos I nos precisan que en el 912, el conde Gonzalo Fernández pobló Aza, Clunia y San Esteban de Gormaz. Varios cronistas regionales identifican a Aza, con la actual villa de Riaza; en la villa de Riaza no queda ningún vestigio que pueda confirmar esta aseveración; pero en la zona del río Aza, se encuentra Ayllón, cuyos restos arqueológicos son evidentes, y cuyo valor estratégico, en función de su posición geográfica, es fundamental.

— Dichos Anales, tampoco expresan unanimidad en la designación de Aza como punto o lugar que el conde Gonzalo Fernández pobló en el 912, por orden del rey García de León; sóloamente el Cronicon de Cardaña y la Crónica Najarense, porque tanto el Sampiro como los Anales Complutenses y Toledanos nos dicen que "pobló a Cozca, Clunia y San Esteban de Gormaz". Todos los historiadores identifican a Cozca, con la actual Oca, mansión romana situada entre Simancas y Segovia y en la calzada que comunicaba las dos mesetas por el puerto de la Fuenfría (18).

— Basándonos en documentos históricos musulmanes y más concretamente en el Muqtabis V de ibn Hayyan, en esta zona del río Aza existía población cristiana activa, como veremos posteriormente.

— Toda esta zona correspondía a la llamada Extremadura Castellana (19), concepto discutido por historiadores, aunque la más general opinión es la que servía para designar el espacio comprendido entre el Duero y el Sistema Central.

— En el 946, Gálíib ibn Abd-al-Rahman ocupa y fortifica Medina-celi, importante enclave estratégico y nudo de comunicaciones de nuestra geografía peninsular, que la historia desde los tiempos más remotos, corrobora sobradamente y la arqueología confirma.

Hago nuevamente referencia al trabajo que, sobre la importancia estratégica de la Cabeza de Extremadura en el siglo X, fue publicado en la Revista de Historia Militar; intenté demostrar que la ocupación y reedificación de Medinaceli realizada por el más eficaz estratega de an-Násir, no se limitó exclusivamente al establecimiento de un cuartel general y base de operaciones futuras, sino que, alcanzando las márgenes del Duero, organizó un sistema ofensivo-defensivo en profundidad en la cuenca alta de este río. Estudios sobre reliquias que hoy, afortunadamente podemos contemplar, nos indican tres puntos principales: Agreda, Gormaz y Ayllón, que a mi entender formaba el borde anterior de este teatro de operaciones, enlazadas entre sí, por todo un cortejo de castillos y atalayas, más o menos fortificadas, tanto en sentido lateral como en profundidad (20).

Los estudios histórico-arqueológicos realizados sobre Gormaz y Agreda (21), así como de otros puntos y lugares de este enclave estratégico, son los suficientemente explícitos para que su traducción histórica sea coherente; no ocurre lo mismo con Ayllón, que permanece en esa penumbra histórica, al igual que otras muchas reliquias arqueológicas de nuestra geografía.

Respecto a las ruinas del castillo de Ayllón: "se trata de una construcción militar de la alta Edad Media y que la parte más extensa y principal de su fábrica, de tierra apisonada con torres cuadradas, debe ser de origen árabe" (22).

Los Anales Castellanos I, esta vez más acordes, nos dicen que: "En 940 pobló Fernán González la ciudad que llaman Septepública (Sepúlveda), con el auxilio de Dios y por mandato del príncipe Ramiro". La importancia estratégica de esta plaza es evidente, pues, situada sobre la vía romana que partiendo de Uxama (Osma) y Termancia (Montejo de Licerías) se dirigía a Segovia, cerraba los accesos procedentes del puerto de Somosierra. Esta vía reconocida pasaba por las inmediaciones de Ayllón (23).

Vamos a intentar de forma extractada, desentrañar la historia de este secular castillo, basándonos en:

- Su valor estratégico en función de su posición geográfica, y de su estrecha relación con calzadas y vías romanas, que constituían la principal red viaria, en aquél entonces.
- Los estudios arqueológicos conocidos y confirmados.
- Datos históricos, tanto de fuentes cristianas como musulmanas.

Con el robustecimiento del poder cordobés en el siglo X, la constitución del califato, la personalidad relevante de Abd-al-Rahman III y Al-Hakam II y de los jefes de sus ejércitos, principalmente Gálilb ibn Abd-al-Rahman y Abu Amir Almansur, se impone la capacidad ofensiva musulmana y vuelve a primer plano la línea del Duero, objetivo primordial de sus acometidas.

Limitándonos al estudio de la zona comprendida entre Sepúlveda y Ayllón, dos itinerarios naturales comunican las dos Mesetas: el de Somosierra y el de Ayllón o puerto de Grado. Muchos documentos históricos dan fe de que la ruta Atienza-Puerto de Grado-Ayllón fue muy utilizada en el medievo. Se sabe que el puerto de Somosierra no fue el preferido por los ejércitos musulmanes en sus continuas operaciones de castigo.

Ayllón tuvo que constituir cabeza de puente, al este del río Aza, y si por una parte permitía interceptar las comunicaciones transversales entre Sepúlveda y San Esteban de Gormaz, por otra, cerraba los accesos procedentes de Atienza por el puerto de Grado.

El cerro de Ayllón y su castillo, tuvieron que jugar un papel decisivo en la estrategia defensiva de la línea del Duero, inicialmente por fuerzas cristianas y posteriormente por musulmanas.

El profesor Pelayo Artigas, en su trabajo arqueológico sobre las ruinas del castillo de Ayllón, (24), manifestaba que: "sobre el cerro había un castillo que a juzgar por sus restos, debía de ser bastante grande y ocupar toda la meseta. De la vieja fortaleza solo se conserva un baluarte de piedra, situado en el escarpado que mira al pueblo... y un murallón de tierra al otro lado con esquina al oeste... Este paredón tiene unos 90 metros de largo, de 2 a 5 metros de espesor, y en algún sitio tal vez más. A poniente conserva una torre maciza cuadrada de 10 metros de altura... notándose vestigios de otras dos torres".

Más adelante continúa: "Las arcaicas ruinas del castillo de Ayllón se alzan sobre un cerro que por el noroeste domina la villa, y están constituidas al noreste por un murallón denominado Los Paredones, y al suroeste por un baluarte denominado La Martina... Tanto la distancia, relativamente considerable a que se halla de Los Paredones, como su distinta arquitectura, nos ha hecho pensar si pertenecería a un castillo posterior o si sería una torre albarrana... Hoy día corona esta atalaya una espadaña de piedra, con una campana y un campanillo, procedentes de la contigua y derruida parroquia de San Martín... De la antigua fortaleza, bajaban las murallas por áspera pendiente hasta la iglesia de San Juan... En el recio cinturón de piedra que cercaba al pueblo, se abrían tres puertas... Los Paredones debieron ser construidos por los árabes, acaso a mediados del siglo IX, cuando el Duero era frontera natural que por esta parte separaba a los cristianos de los musulmanes... A mayor abundamiento, la estancia de los árabes en Ayllón parece además comprobada por restos de cerámica encontrados también por nosotros en dicha villa...".

Este extracto, con la descripción de las ruinas del castillo de Ayllón, nos ha servido de guía inicial en nuestros frecuentes recorridos por la zona y por consiguiente, extraer varias deducciones:

— El castillo de Ayllón era una fortaleza de gran entidad y proporciones y de marcado valor estratégico por su posición geográfica.

— Aunque nuestra intención era el confeccionar un croquis, que pudiese expresar con mayor o menor rigor, el trazado de su posible planta, nos ha sido imposible, por la indefinición de los restos que aún quedan.

— La distancia que hay entre el extremo más oriental de Los Paredones y La Martina es de unos 110 metros. Por los restos que pudimos apreciar, la fábrica del castillo ocupaba prácticamente todo el cerro; ello nos dá idea de su entidad y proporciones.

— Consideramos, que La Martina, como las murallas que circundaban el pueblo partiendo del castillo, son de construcción posterior; la historia de esta fortificada y señorial villa, desde el siglo XII en adelante, es suficientemente elocuente para demostrar su importancia.

— Con ser numerosos los restos que aun quedan en toda la extensión del cerro, aunque desfigurados y modificados de tal manera que casi desapareció su primitiva "factura árabe", nos quedan Los Paredones, para deducir que el sistema de construcción empleado fue, el denominado de "tapial" (25).

La fábrica era en función del material existente a pie de obra, así como de los recursos económicos de las gentes; la sillería, la argamasa en tapial, la piedra de mampostería con mortero de cal y el ladrillo, se emplearon para las fortalezas en el siglo X. Algunas murallas de ciudades romanas, así como fortalezas y edificios, siguieron desempeñando su función protectora en este período; al-Idrisi (26) cita las de Tarragona, Zaragoza, Cáceres, Córdoba y Mérida, todas ellas de sillería. De sillares eran, las cercas que protegían: la medina de Córdoba, Ceuta, Tortosa, Talavera de la Reina, Zorita de los Canes (Santaver), Gormaz y Agreda, todas ellas en tiempos del califato. La sillería terminó con el califato, salvo en las fachadas de las puertas.

El tapial era un procedimiento de construcción rápido y económico, vigente desde los tiempos más remotos. Consiste en

colocar, sobre zócalo de piedra, dos tableros de madera (hormas) verticales y paralelos, separados a una distancia igual al grosor que se quiera dar al muro; estos tableros van sujetos entre sí por unos palos de madera llamados agujas o cárceles. Sujetos los tableros se va rellenando el interior con piedra o grava y mortero de cal, en capas bien apisonadas. Fraguado el mortero se retiran los tableros, que se trasladan horizontalmente para continuar el muro, o verticalmente para darle mayor altura. Cuanto más pequeña fuese la piedra del relleno, mayor consistencia tenía la fábrica. Este procedimiento constructivo se generalizó por ser más rápido, económico y duradero.

Así tuvo que edificarse la fortaleza de Ayllón.

Nos queda por analizar las fuentes históricas, cristianas y musulmanas, para extraer conclusiones que puedan clarificar la historia de esta villa, en este oscuro período.

Ayllón entró a formar parte del reino de Castilla, según varios historiadores, un domingo de mayo de 1085, y según otros, el mismo día que Alfonso VI (1072-1109) conquistó Toledo (25-mayo-1085) (27).

El Poema del Mío Cid rico en literatura, y que según Ramón Menéndez Pidal sirve como fuente de la historia medieval, pues “vale para intuir lo que la historia muchas veces calla”, nos indica claramente que Ayllón se hallaba en poder musulmán en fechas correlativas al destierro del legendario caudillo castellano (1081):

— De siniestro Sant Estevan una buena ciudad:

— De diestro Ahilón, las torres que moros las hán.

Sabemos ciertamente hasta cuando permaneció Ayllón dominada por los musulmanes.

Conforme a lo expresado anteriormente, la definición de “desierto estratégico” entre las dos España, que abarcaba desde la mitad del siglo VIII hasta la primera década del X, era insostenible, pues aunque en muy precarias condiciones de vida, el valle del Duero contaría con una escasa población, tanto cristiana como bereber.

En el 912, por orden del rey García de León, se puebla Roa, Aza, Clunia, Osma y San Esteban de Gormaz, dominando la vieja calzada romana “Ab Astúrica per Cantabrium Caesaraugustam” del Itinerario de Antonino, que procede de Astorga y siguiendo el curso del Duero, comunicaba esta cuenca con la del Ebro por Numancia (cerro de Garray) y Turiasone (Tarazona).

Al no poder constatar que el poblamiento de Aza realizado por el conde castellano Gonzalo Fernández, correspondiese a la actual villa de Riaza, me inclino a creer que este poblamiento fuese el del valle del río Aza; y en esta zona se encuentra Ayllón cuya situación es preeminente, conforme hemos explicado con anterioridad.

El Muqtabis V de ibn Hayyan, el más grande historiador de toda la Alta Edad Media, nos proporciona datos precisos para deducir que, en estas primeras décadas del siglo X, la zona comprendida entre el Duero y La Sierra, no se encontraba sometida al poder cordobés. Deduciones obtenidas en la relación de las campañas de Muez (921), Osma (934) y Simancas-Alhandeda (939).

Con referencia a la campaña de Osma que realizó Abd-al-Rahman III en el 934 (28), y a su regreso dice: “... el ejército partió de esta acampada, e hizo alto junto a la fortaleza de Gormaz en el Duero, a 10 millas de Ayllón, y desde allí fue a la acampada de Q.s.t.r.b. (Castrobón), a 5 millas de Gormaz, enterándose an-Násir de la escasez que había este año en la región de las fortalezas del Duero del tirano Ramiro, hijo de Ordoño, rey de Yilliqiy-ya, a las que se dirigía, y su premura en segar lo plantado en

algunos para impedir que lo aprovecharan los musulmanes que los atacaban, hasta el punto de no ofrecer mantenimiento al ejército, por lo que an-Násir, temiendo estrecheces para los suyos, desistió de su proyectada penetración de castigo pareciéndole más oportuno y seguro regresar volviéndose desde allí con todos los suyos... vía Atienza”.

De este preciso relato, deducimos lo siguiente:

— Por primera vez las crónicas musulmanas citan a Ayllón, a 10 millas de Gormaz, lo cual indica su existencia e importancia como fortaleza cristiana, al igual que Gormaz y Q.s.t.r.b. (Castrobón).

— En el 934, el territorio comprendido entre el Duero y La Sierra, estaba dominado por el rey Ramiro y el conde Fernán González.

— En esta zona, la plaza fuerte musulmana de mayor entidad era Atienza.

Aún no se puede hablar de una frontera o Marca hispano-musulmana estructurada orgánicamente, hasta fechas posteriores (29). Las referencias históricas que nos proporciona ibn Hayyan, intentando excluir su posible parcialidad, nos indican que la línea defensiva del Duero se articula de forma coherente por parte musulmana, mediado el siglo X. No así por parte cristiana, que desde el 912 cubre las márgenes del Duero y domina la región hasta, prácticamente, la divisoria de La Sierra.

En el 939, an-Násir sufre la mayor derrota de su vida, en la batalla de Simancas-el Barranco; respecto a esta campaña, ibn Hayyan nos aporta datos concretos, que confirman lo expresado en el párrafo anterior, y dice: (posterior a la acción de Simancas y en su retirada hacia Atienza) (30). “... el príncipe de los creyentes (an-Násir), era del parecer de continuar (siguiendo) el río Duero

hacia San Esteban y Gormaz porque le escaseaban los granos y por la dificultad de forrajear por estar agostados (los campos). Pero aquellas gentes de Guadalajara y sus castillos que le acompañaban, acudieron a él quejándose (de los ataques) procedentes de los politeístas del río Haza y sus fortalezas, insistiéndole y rogándole para que dirigiese el poderoso ejército contra sus castillos y cultivos. Subrayaban que aquello les sería de mayor provecho, así como a las gentes de las fronteras, que la profunda incursión (del ejército) en territorio politeísta y el causar destrozos a quienes no lanzaban algaras contra ellos, ni les ventían a violentar. Entonces (el califa), dirigió las tropas contra el río Haza, no dejando allí castillo que no destruyese, aldea que no arrasase, ni medio de vida que no acabase. Cuando llegó a los confines de dicha (región), no quedando al ejército lugar por recorrer, ordenó a los adalides fueran a reconocer (el terreno) para buscar los caminos más convenientes y hacia el castillo de Atienza y los (que fueran) más convenientes y de trayecto más seguro para el retorno de los musulmanes, dado el abrumamiento de sus acémilas. Acordaron dirigirse hacia el castillo de Q.s.t.r.b. (Castrobón) ya que desesperaban salir a otra parte...” (31).

Sufrió una segunda derrota en el barranco de Caracena (32).

Analizando este detallado relato de ibn Hayyan, extraemos entre otras, varias conclusiones:

— La zona del río Haza, estaba poblada por fuerzas cristianas que combatían frecuentemente a los musulmanes de Guadalajara y sus castillos. Indudablemente los castellanos de Ayllón formaban parte de esta fuerza activa.

— Por consiguiente, la fortaleza de Ayllón tuvo que sufrir los embates del ejército de an-Násir y su posible demolición, pues bien claro se detalla: “...no dejando castillo que no destruyese, aldea que no arrasase...”.

— La plaza fuerte musulmana más septentrional y de mayor entidad en esta zona fronteriza, era Atienza.

Como consecuencia de la victoria de Simancas-el Barranco, el rey Ramiro consolida las fortalezas del Duero y extiende sus fronteras hacia el valle del río Tormes; "...Salamanca, Ledesma, Baños, Alhandega, Peña y otros..." en expresión del Sampiro, sirviendo de cobertura al gran centro militar de Zamora.

Por la derrota sufrida, an-Násir cambia de actitud tanto personal como política y militar.

Graves disensiones habidas entre el rey Ramiro y el conde Fernán González impiden una mayor explotación del éxito conseguido en la batalla de Simancas; circunstancia aprovechada por an-Násir para también consolidar sus fronteras, cubriendo con sólidas fortificaciones, los accesos que procedentes de La Sierra desembocaban en el valle del Tajo, protegiendo la vital vía de comunicación romana Emérita Augusta-Toletum-Caesar Augusta. Toledo es el centro militar musulmán en esta zona fronteriza.

Estamos en el 940; los Anales Castellanos I, esta vez más acordes, nos indican que: "pobló Fernán González la ciudad que llaman Septepublica (Sepúlveda) con el auxilio de Dios y por mandato del príncipe Ramiro". De la importancia estratégica de esta plaza ya nos hemos referido en párrafos anteriores.

Hay un dato muy significativo para el estudio que realizamos; los Anales Complutenses nos dicen: "Sub era DCCCCXXXVIII, kal. augusti, prendiderunt mauros Gormaz" (7 de julio del 940), data cierta en opinión de J.A. Gaya Nuño.

En fechas sucesivas y en el mismo año, tiene lugar la ocupación cristiana de Sepúlveda y la musulmana de Gormaz. Ayllón situada entre ambas y más próxima a Gormaz tuvo necesariamente que participar en esta nueva reestructuración fronteriza.

De la secular y grandiosa fortaleza de Gormaz, que afortunadamente hoy podemos contemplar a pesar del abandono y desidia que ha sufrido y sufre, no vamos a extendernos; pero sí, en cuanto a su relación con el castillo de Ayllón.

Observando un mapa de la zona podemos comprobar que Gormaz ocupa una posición de indudable valor estratégico; situada en la margen septentrional del Duero con el puente de Recuerdo, domina un extenso territorio en todas direcciones y en oposición a las plazas cristianas de Osma y San Esteban de Gormaz consideradas como las Puertas de Castilla; buen enlace con Atienza y Medinaceli por Torreplazo (puerto Mojón de la Lastra) y Altos de Barahona respectivamente.

De lo expuesto deducimos lo siguiente:

— La frontera musulmana se adelante alcanzando las márgenes del Duero con la ocupación de Gormaz, posible réplica a la de Sepúlveda por el conde castellano.

— Por razones tanto de índole estratégica como de control fronterizo, pudo ser que la ocupación musulmana de Ayllón fuese coincidente con la cristiana de Sepúlveda con el fin de interceptar las comunicaciones Sepúlveda-San Esteban de Gormaz y al mismo tiempo permitir el libre acceso que desde Atienza y por el puerto de Grado, se alcanzaba la zona del río Aza y valle del Duero.

— Igualmente, el castillo de Ayllón pudo, en estas fechas, cubrir el flanco oeste de Gormaz y su ocupación coinciese con la de esta importante fortaleza; el castillo de Q.s.t.r.b. o Castrobón (inmediaciones de Fresno de Caracena), pudo también constituir una posición de enlace entre Ayllón y Gormaz.

En lides de frontera, es natural que toda acción de una parte suscite la reacción inmediata, o casi inmediata de la parte contraria.

Las deducciones expuestas son conjeturas lógicas, a nuestro entender, pero sin referencias históricas que lo aerediten.

Estamos en el año 946; Galib ibn Abd-al-Rahman por orden de an-Násir, ocupa y fortifica Medinaceli.

J.A. Gaya Nuño y Clemente Saenz Ridruejo, profundos conocedores de la topografía soriana, y fruto de sus estudios arqueológicos y toponímicos (33), han demostrado que los musulmanes colonizaron dénsamente la parte externa del arco del Duero en su cuenca alta y en menor grado su ribera y parte occidental.

En mis trabajos citados (34), llegue a la conclusión de que el gran caid Gálilb, con la ocupación y fortificación de Medinaceli, no se limitó exclusivamente a establecer su cuartel general y base de operaciones en este importante nudo estratégico, sino que también, alcanzando las márgenes del Duero, con el posible apoyo de la fortaleza de Gormaz ya ocupada en el 940, organizó un completo sistema ofensivo-defensivo en este enclave peninsular denominado Cabeza de Extremadura.

Con las lógicas reservas que en estos estudios hay que tener siempre presentes, deduje que Ayllón fue fortaleza musulmana desde mediado el siglo X, y que con Gormaz y Agreda, como puntos de mayor entidad, conformaban el borde anterior de este teatro de operaciones en la cuenca alta del Duero. El borde posterior se hallaba prácticamente en la divisoria de La Sierra, con las plazas fuertes de Medinaceli, Atienza y posiblemente, el castillo de Galbe de Sorbe.

Entre los bordes anterior y posterior de este teatro de operaciones proliferan castillos y atalayas, tanto en sentido transversal como longitudinal, diseminados por tierras de Las Vicarias, Gómara, Barahona, Gormaz y Ayllón, protegiendo las rutas que partiendo de Medinaceli y Atienza, desembocaban en las plazas fuertes del borde anterior (35).

Este teatro de operaciones tuvo vigencia mientras se mantuvo el califato. Los Anales Castellanos nos indican que: "el año 1011, dieron los sarracenos al conde Don Sancho (995-1017) sus plazas de Clunia, San Esteban de Gormaz, Osma y otras en Extremadura". Los Anales Compostelanos añaden también las plazas de Meconia (sin identificar), Castroblón y Berlanga. Podríamos deducir que Ayllón, por su estrecha vinculación a esta zona, podría estar incluida en las "otras de Extremadura". Por hechos históricos conocidos, má que una entrega total fue una promesa, ya que las plazas de Gormaz y Berlanga, permanecieron más de medio siglo en poder musulmán.

El rey Fernando I (1032-1065), hacia el año 1060, realizó una incursión por tierras sorianas conquistando Gormaz, Aguilera, Berlanga, Bordecorex, continuando su marcha triunfal hacia Medinaceli. La frontera cristiana comienza a adelantarse hacia la divisoria de La Sierra, aunque no de manera homogénea, pues Ayllón permaneció en poder musulmán hasta la conquista de Toledo, en el 1085. Si este dato no es comprensible bajo un punto de vista geo-estratégico, podría explicarse en función de las frecuentes alianzas y pactos de soberanía y vasallaje, que los reyes de Castilla y Navarra mantuvieron, en un principio con el decadente califato cordobés y posteriormente con los reyes taifas de Toledo y Zaragoza.

Sabemos que Atienza paso a dominio cristiano en fechas próximas a la conquista de Toledo; Medinaceli, con frecuentes altibajos, permanecería en poder musulmán hasta su definitiva conquista, en 1124, por Alfonso el Batallador.

La historia de varios siglos no puede ceñirse a las breves páginas de un artículo, aún tratándose de unas reflexiones para identificar el pasado histórico del castillo de Ayllón, cuyas ruinas afortunadamente subsisten. Hemos intentado rellenar algún vacío hallado en crónicas históricas locales.

Conclusiones:

— El cerro de Ayllón y su castillo, por su posición geográfica, constituye un punto de indudable valor estratégico en la zona del río Aza; buen observatorio en todas direcciones, dominando las comunicaciones transversales entre Sepúlveda y San Esteban de Gormaz, y más concretamente, la vía romana que procedente de Osma y Termancia se dirigía a Sepúlveda y Segovia, siguiendo el cauce del río Duratón; igualmente, y en sentido longitudinal, los accesos que desde Atienza conflúan en el valle del Duero por el puerto de Grado o de Ayllón.

— Los restos del castillo, conocidos como Los Paredones, se consideran unánimemente como de “factura árabe”; por sus posibles dimensiones, tuvo que ser una fortaleza de gran entidad.

— La fábrica empleada en su construcción era conocida como de “tapial”, método económico, rápido y sólido, muy utilizado en aquellos tiempos.

— En el 912, el conde Gonzalo Fernández, por orden del rey García I de León, puebla Clunia, San Esteban de Gormaz y Aza, que con Roa y Osma, configuran la frontera cristiana del Duero, en esta zona. El cerro de Ayllón tuvo necesariamente que jugar un papel importante en la estrategia de la zona del río Aza, por razones geográficas ya expuestas.

— Fuentes históricas porporcionadas por ibn Hayyan, en su Muqtabis V, nos indican claramente, que al regreso de las campañas de Muez (921), Osma (934) y Simancas (939), realizadas por el califa an-Násir, la zona comprendida entre el Duero y La Sierra era de dominio cristiano; abundando en este concepto, nos dice que: las guarniciones cristianas mantenían una actitud beligerante contra los musulmanes de “Guadalajara y sus castillos”. Por ello, an-Násir, y en su retirada de Simancas, “dirigió sus tropas contra la zona del río Aza, no dejando allí castillo que no destruyese, aldea que no arrasase, ni medio de vida que no acabase”.

Ayllón y sus gentes, necesariamente tuvieron que sufrir los avatares sangrientos y constantes en este largo y duro período histórico.

— En el 940, como consecuencia de la victoria conseguida sobre an-Násir en la batalla de Simancas-Alhandega, el rey Ramiro y el conde Fernán González consolidan la línea fronteriza del Duero, adelantando sus posiciones hacia la divisoria de La Sierra.

El conde castellano, puebla y fortifica Sepúlveda, importante punto geográfico situado sobre la vía romana Osma-Termancia-Segovia, cerrando los accesos procedentes del puerto de Somosierra (36).

Ayllón tuvo que seguir siendo objetivo preferente en esta zona fronteriza, pues si Sepúlveda cerraba el paso natural de Somosierra, este cumplía la misma misión con respecto al puerto de Grado o Ayllón.

— En el mismo año 940, fuerzas musulmanas ocupan Gormaz, introduciendo una cuña o cabeza de puente, en el dispositivo fronterizo cristiano. Gormaz con el puente de Recuerda, constituía un baluarte estratégico de primer orden; dominando una muy amplia zona de terreno, se hallaba en oposición a dos de las plazas fuertes cristianas más importantes de este sector, Osma y San Esteban de Gormaz, contando, igualmente, con un magnífico enlace sobre Medinaceli y Atienza (37).

Si la ocupación musulmana de Gormaz fue como reacción a la cristiana de Sepúlveda, ambas realizadas el mismo año y en fechas consecutivas, Ayllón, situada entre ambas y mucho más próxima a Gormaz, no pudo evadirse de las sucesivas acciones y reacciones propias de estas lides de frontera, en función de su posición geográfica.

— En el 946, el gran caid Gálib ocupa y fortifica Medinaceli, estableciendo un sistema ofensivo-defensivo en profundidad que

JUAN CASTELLANOS GOMEZ

abarcaba toda la cuenca alta del Duero; el borde anterior de este sistema, jalonado por las fortalezas de Ayllón, en su extremo más occidental, Castrobón, Gormaz, Berlanga, Almazán, Soria ?, Numancia (Cerro de Garra) ? y Agreda, entre las más importantes; el borde posterior en la misma línea divisoria de La Sierra, con Medinaceli y Atienza, como reductos más señalados.

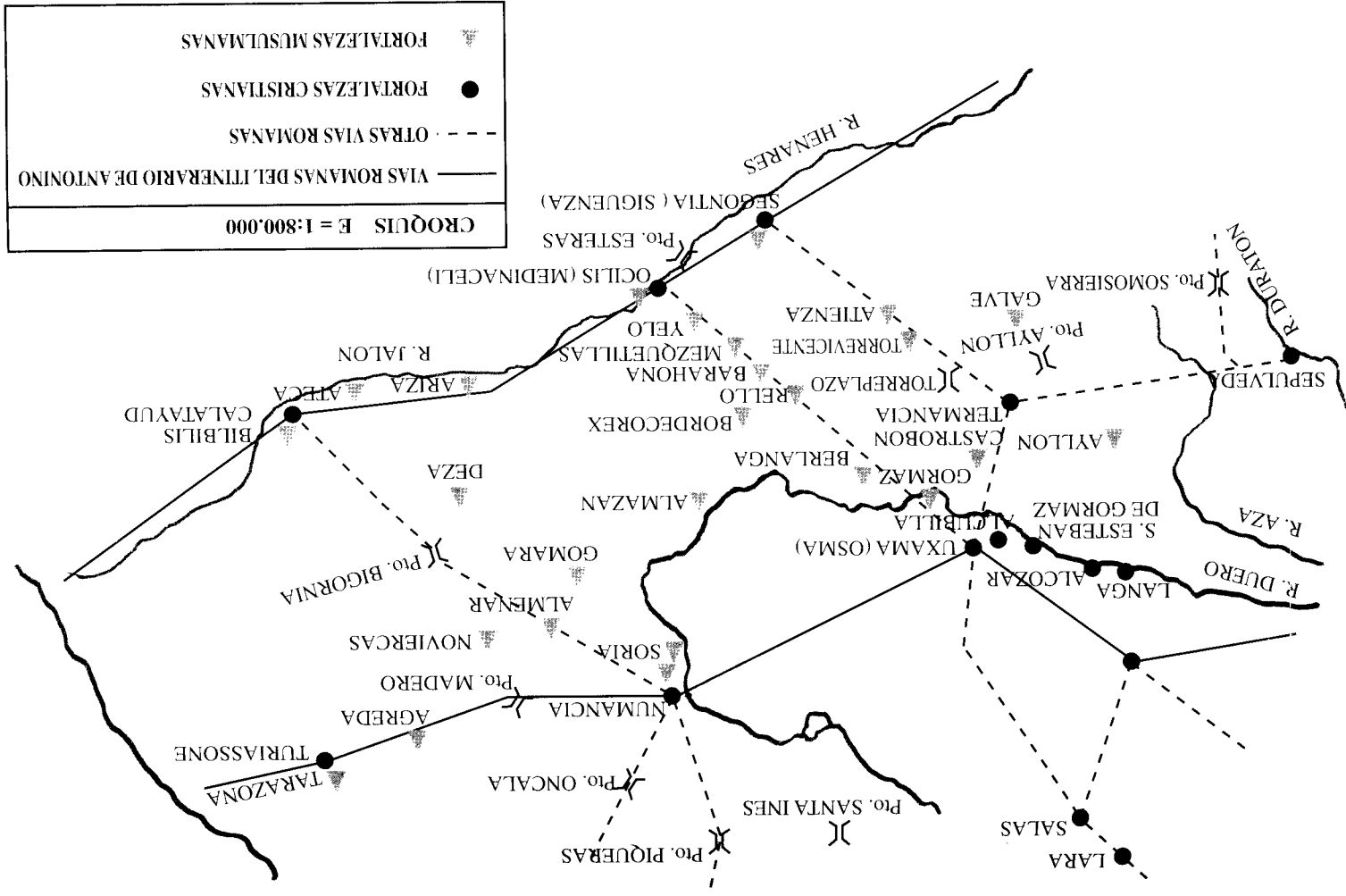
— La ocupación musulmana de Ayllón, pudo realizarse en fechas próximas a la de Gormaz (940), como reacción a la cristianización de Sepúlveda, o bien, en el 946 como consecuencia de la consolidación del “teatro de operaciones” en la Cabeza de Extremadura, inmediata a la ocupación y fortificación de Medinaceli.

Para una mejor inteligencia, intentamos plasmar estas reflexiones en el croquis adjunto.

Geografía e Historia unidas, inseparables. Cuerpo la primera, vida la segunda; perfectas en su unión, deformes separadas.

Las probables imperfecciones contenidas en este trabajo, así como el fruto que de él pueda obtenerse, no excluye el conocer y querer a esta vieja villa segoviana, que como tantas otras de nuestra geografía peninsular, su pasado fue de esplendor y el presente de irracional olvido.

Junio de 1993.



NOTAS

- (1). Teodoro GARCIA GARCIA. Segovia 1977
Mariano GONZALEZ BARTOLOME. Riaza. Datos Históricos y documentos, 1955
- José MONTERO PADILLA. Pasado y presente de Riaza, 1963
- (2). Juan CASTELLANOS GÓMEZ. "Cabeza de Extremadura: su importancia estratégica en la España hispano-musulmana". Revista de Historia Militar, 71 (1991), págs. 11-47
- (3). Manuel GÓMEZ MORENO: "La dominación árabe en España". Boletín Real Academia de la Historia, 59 (1972)
Francisco CODERA: ob.cit págs. 245-246
- (4). F. Codera, ob. cit. pp. 245 y 246.
- (5). M. VIGIL y A. BARBERO: "Sobre los orígenes sociales de la Reconquista". Boletín Real Academia de la Historia, 46 (1965), págs. 54-60
R. MENÉNDEZ PIDAL: Orígenes del español, págs. 441 yss.
- (6). R. MENÉNDEZ PIDAL: Historia de España, vol VI, págs 32-33
- (7). R. MENÉNDEZ PIDAL: ob.cit pág. 45
- R. DOZY: recherches sur l'histoire et la littérature d'Espagne, vol. I, pág. 134
- (8). Eduardo MANZANO MORENO: "La organización fronteriza en al-Andalus durante la época omeya". Tesis Doctoral, págs. 350-351
- (9). E. MANZANO MORENO, ob.cit. Capt. V, pp. 327 a 341.
- (10). Ibid., p. 329.
- (11). R. MENÉNDEZ PIDAL: ob.cit. T. VI, pág. 85.
Fr. Justo PEREZ DE URBEL: Historia del Condado de Castilla, págs. 246-254.

REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA DE AYLLON

- (12). A. HUICI MIRANDA: Crónicas Latinas de la Reconquista, traducción, págs. 280-292.
M. GÓMEZ MORENO: "Anales Castellanos". Discurso ante la Real Academia de la Historia, (27-05-1917)
- (13). M. GONZALEZ BARTOLOME: Riaza, datos históricos y documentos, 1958. Pág. 29
- (14). R. MENÉNDEZ PIDAL: ob.cit. T. IV, págs. 91 y ss.
- (15). Pedro CHALMETA: "Simancas y Alhandega" y "Después de Simancas-Alhandega" Revista Hispania (1976-1980).
F. FERNÁNDEZ JIMENEZ: "La travesía de la sierra de Guadarrama en el acceso a la raya musulmana del Duero". Al-Andalus (1973), págs. 431-442
Justiniano RODRIGUEZ: Ramiro I págs. 402-405
- (16). María Jesús VIGUERA y Federico CORRIENTE: Crónica del Califa Abd-Rahman III, an Nasir, entre los años 912 a 942: Traducción extraída del Muqtabis V de Ibn Hayyan, págs. 327-328.
- Ibn Hayyan de Córdoba es, sin duda, el más grande historiador de toda la Edad Media hispánica, tanto de la musulmana como de la cristiana, aunque haya una gran desproporción entre su fama y lo que de su obra se conoce, según Emilio García Gómez.
- (17). R. MENÉNDEZ PIDAL, ob.cit. T. IV, pp. 295 y 296
- (18). Sampiro, obispo asturicense, fue notario de Alfonso y (999-1028); expuso hacia el año 1018, los sucesos que estimó más interesantes de la décima centuria.
A. BLANCO y C. SANCHEZ ALBORNOZ: "Vías romanas de Segovia a Tudela (Aranjuez)": Memorias Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 24 (1918)
- (19). T. RUBIO JIMENEZ: "Cabeza de Extremadura: análisis y síntesis del escudo de Soria" Celtiberia (1954)
- Julio GONZALEZ: "Repoblación de la Extremadura leonesa". Hispania (1943).

JUAN CASTELLANOS GOMEZ

- (20). Juan CASTELLANOS GOMEZ: ob.cit. pág.45
Narciso SENTENACH: "Gormaz estudio histórico-arqueológico", Boletín Real Academia de la Historia, (1922)
J.A. GAYA NUÑO: "La Muela de Agreda: restos de la medinilla fortificada y de la aljama hebreá": Boletín Real Academia de la Historia, vol. 106, (1935).

- (21). Pelayo ARTIGAS LAFUENTE y MELIDA: "El Castillo de Ayllón": Boletín Real Academia de la Historia, vol.43 (1913), págs. 255-262
(23). Blas TARACENA AGUIRRE: "Vías romanas del alto Duero": Anuario de Archivos, Bibliotecas y Museos, vol. II (1934).

J.M. ABASCAL Y PALAZON: Vías Romanas de la provincia de Guadaluajara.

- A. BLAZQUEZ y C. SANCHEZ ALBORNOZ: "Vías Romanas del valle del Duero y Castilla la Nueva": Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, (1917).

- (24). PELAYO ARTIGAS: "Ruinas de Ayllón: el castillo y las murallas": Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, vol 52, (1970), págs. 23-28.

- (25). Leopoldo TORRES BALBAS: Ciudades Hispano-musulmanas. Madrid, soa. dos vols.

- (26). AL-IDRISI: Descripción de España: tradc. J.A. Conde.

- (27). T. GARCIA GARCIA: Ayllón, pág. 35.

- (28). M.J. VIGUERA Y F. CORRIENTE: ob. cit., pág 256

- (29). Juan CASTELLANOS GOMEZ: " Reflexiones para una mejor definición de la llamada Frontera Media en la España Hispano-musulmana": Revista de Historia Militar, vol. 94 (1993), págs. 102-102

- (30). M.J. VIGUERA Y F. CORRIENTE, ob.cit. pág. 331

- (31). Gonzalo MARTINEZ DIEZ: "La Campaña de Simancas del año 939. Castrobón y el barranco: ubicación exacta": Cuadernos de Historia de España, vol LXXV (1981), págs. 21-30. Identifica el topónimo Q.s.t.r.b. con Castrobón, situándolo un kilómetro al oeste de Fresno de Caracena, en un cerro llamado de La Muela

REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA DE AYLLON

(1097mts.) Igualmente el lugar donde an-Násir sufrió una segunda derrota (al Jandak), lo sitúa en el barranco al norte del pueblo de Caracena, completando definitivamente los trabajos que sobre la batalla de Simancas-al Jandak publicó principalmente Pedro Chalmeta.

- (32). J. RODRIGUEZ: Ramiro II, pág. 158.

Fr. PEREZ DE URBEL: Historia del Condado de Castilla, pág. 425

P. CHALMETA: "Simancas y Albandega" y "Después de Simancas-Albandega": Hispania, (1980)

- (33). J. PEREZ RIOJA: Historia de Soria: cap. de Clemente Saenz Ridruejo: "Defensas naturales del solar hispano" y "Soria durante la Reconquista".

Benito GAYA NUÑO: "Toponimia y arqueología sorianas: el estrato árabe": Celtiberia, vol. 4 (1952)

- (34). Juan CASTELLANOS GOMEZ: "Cabeza de Extremadura: su importancia estratégica...": págs. 45-56

Fr. J. PEREZ DE URBEL: "Geografía histórica de Soria": Celtiberia, vol 9. (1955)

- (35). J. PEREZ RIOJA: ob.cit. cap " Defensas naturales del solar hispano" de C. Sáenz Ridruejo.

FR. PEREZ DE URBEL: ob. cit.

B. GAYA NUÑO: ob. cit.

M. ASIN PALACIOS: Contribución a la toponimia árabe en España (1944)

- (36). De la importancia estratégica de Sepúlveda, así como Osma y San Esteban de Gormaz, lo comprobamos en fechas posteriores, por las sucesivas campañas que el invicto al-Mansur realizó sobre esta zona fronteriza; Sepúlveda fue destruida por el caudillo cordobés, los años 979 y 984.

Luis MOLINA: "La campaña de Almanzor a la luz de un nuevo texto" y "Las campañas de almanzor: nuevos datos": Al-quantara, vol. 2, (1981), vol. 3, (1983)

- (37). J. R. MELIDA: "Oculis (Medinaceli)" Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, vol. 12, (1924)

Fr. J. PEREZ DE URBEL: "Geografía histórica de Soria": Celtiberia, vol. 9 (1955).

Pilar LLUL, Mario HUETE y Jesús MOLINA: "Un itinerario musulmán de ataque a la frontera castellana en el siglo X": Premio Manuel Corchado 1987.